

*SOBRE LOS AYMARAS EN LA CIUDAD **

Teófilo Altamirano

* El presente artículo reproduce parte de una investigación realizada por el autor en los años 85-86.

Los aymaras son en la actualidad el segundo grupo étnico más grande en el Perú, después de los quechuas. Este grupo se desarrolló en la gran Meseta del Collao a orillas del Lago Titicaca en territorio peruano y boliviano. Versiones sobre la población total difieren de un aymarólogo a otro, pero se estima que asciende a aproximadamente dos millones de habitantes. Dos características importantes que podemos destacar sobre este grupo son, el de haber desarrollado una identidad cultural independiente que lo distingue de los quechuas; y, el de ser migrantes por excelencia. Este artículo se refiere fundamentalmente a la segunda característica, que generalmente se encuentra asociada a su condición social y económica. Al interior de estos aspectos, el problema de la pobreza rural y urbana, en la que están inmersos una cantidad apreciable de aymaras, constituye el tema central de este resumen. Para abordar el problema nos proponemos analizar la presencia social, demográfica y cultural de los aymaras en las ciudades de la costa y sierra para entender mejor el proceso del cambio que están experimentando tanto en el lugar de procedencia como en el caso del destino.

El proceso de la migración, que en la vida del aymara es una alternativa permanente, incluso desde antes que se incrementara la migración campo-ciudad, es analizado dentro del contexto cultural, porque la migración no solamente es una respuesta mecánica de desplazamiento poblacional en respuesta a factores externos e incontrolables por los aymaras, sino que tiene un contexto valorativo y normativo que es el resultado de la combinación de factores de continuidad y del cambio cultural.

Para no sobrevalorar aspectos culturales de la migración, hemos incorporado el concepto de pobreza, porque nos permite analizar la migración como una respuesta racionalizada a situaciones materiales y objetivas que están presentes permanentemente en la vida de los aymaras más pobres.

Para ilustrar nuestras proposiciones que explicaremos en los puntos anteriores presentamos un estudio de caso tipo de un aymara pobre cuya vida es, en la generalidad semejante al de otros aymaras. Se transcribe el testimonio tal como fue declarado por el informante.

El presente resumen es un adelanto de un próximo libro sobre pobreza urbana que publicará el Fondo Editorial de la Universidad Católica. La parte etnográfica de este libro se desarrollará en base a un trabajo de campo de un año que realicé con los migrantes aymara de Vilquechico (Huancané) en Lima.

Lo que aquí se presenta son algunos aspectos generales e introductorios a un problema complejo como es la migración, el surgimiento de las estrategias de sobrevivencia y su aplicación entre los aymaras pobres en un contexto urbano de inseguridad, violencia y escasez casi permanentes; aspectos que caracterizan la vida de los aymaras pobres en Lima Metropolitana.

Un aspecto que está presente en todo el trabajo es la autopercepción de pobreza por parte de los mismos pobres. Este concepto ha sido enfocado generalmente desde el punto de vista económico como un estado caracterizado por la no capacidad de satisfacer necesidades primarias. En nuestro estudio consideramos que si bien esto es cierto, el contexto cultural y el sistema de valores sobre lo que es pobreza del supuesto pobre, son componentes inescapables en todo análisis sobre pobreza. La pobreza es una categoría mental que esgrimen los opuestos (supuestos ricos) para definir a los marginados, los migrantes de procedencia campesina o a los que viven en áreas deprimidas de la ciudad. Otros autores prefieren llamarlos con términos más inofensivos como "informales" "marginales" "menos favorecidos" "humildes", etc.

PRESENCIA AYMARA EN LAS CIUDADES DE LA COSTA Y SIERRA

Desde la década de los años veinte, los aymaras de Vilquechico se caracterizaron por sus frecuentes viajes hacia las ciudades de la costa, particularmente Arica, Tacna, Arequipa y La Paz. En estos años, la migración fue de carácter temporal por razones de comercio de lana, carne y artesanías. La familia no experimentaba cambios importantes porque los migrantes retornaban y se incorporaban a la vida familiar campesina. Las comunidades campesinas de donde eran originarios, podían ofrecer alternativas de existencia; la migración a las ciudades era por necesidad de complementaridad económica.

Posteriormente, cuando la población aymara experimenta un crecimiento poblacional y los recursos de existencia empiezan a limitarse, se crea un desequilibrio que presiona a la población a salir fuera. Este fenómeno ocurre a partir de la década del 50 y se acentúa durante los dos siguientes decenios. La migración se formó más permanente porque comparativamente el aymara pudo mejorar sus condiciones en las ciudades. Durante los 15 últimos

años se experimenta un cambio: Las ciudades, principalmente Lima y Arequipa, empiezan a mostrar sus propias limitaciones estructurales que afectan directamente a los nuevos migrantes. Este fenómeno es advertido por los aymaras que prefieren hacer un balance más detenido antes de tomar la decisión de migrar. En la actualidad, comparativamente, hay menos aymaras que salen de sus pueblos hacia las ciudades de Arequipa y Lima, aunque la migración hacia Tacna, Cuzco y Juliaca se mantiene en relativo crecimiento.

Se estima que de una población total de 8,000 Vilquechiqueños, mil se encuentran en Lima; dos mil en Arequipa; trescientos en Tacna; cien en Juliaca; cincuenta en Puno; cuarenta y cinco en Cuzco y treinta en La Paz (Bolivia), que hace un total de 3,525 como población migrante que reside en las ciudades mencionadas.

En cada una de estas ciudades, los vilquechiqueños están organizados en clubes o asociaciones en donde desarrollan actividades sociales, económicas y culturales que son fuentes permanentes de identidad y afirmación de sus capacidades colectivas de supervivencia cultural.

Las áreas ecológico-sociales de las ciudades donde residen estos migrantes son generalmente los pueblos jóvenes y los tugurios. Este es el caso en Lima donde los migrantes que han llegado en las décadas del cuarenta y cincuenta, en su gran mayoría, están en los tugurios del Callao; y los migrantes que llegaron después de 1970 se han ido ubicando en Pamplona (San Juan de Miraflores) y un pequeño grupo en Lurín.

Una característica económica que muestra este grupo es que ocupacionalmente, desde los primeros migrantes se han incorporado a la actividad de servicios de baja policía (basureros, jardineros, barredores, etc.). El 50o/o de los vilquechiqueños trabaja en las municipalidades. El otro 50o/o está formado por ocupaciones que están dentro del sector llamado "informal" como son: soldadores de tubos de escape, obreros temporales, ambulantes y pequeños comerciantes (estos últimos son en la generalidad mujeres).

MIGRACION Y POBREZA

Nuestra tesis central sostiene que la pobreza rural se reproduce en la ciudad. Los pobres del campo que migraron a la ciudad son los mismos pobres de la ciudad. La migración no ha representado un cambio cualitativo en su condición de pobreza. Esto no es culpa de los pobres sino del sistema social y económico dominante. Sin embargo, los pobres han demostrado históricamente sus capacidades organizativas y familiares para hacer frente a su

condición. Para analizar estas capacidades hemos dividido éstas en dos: estrategias de carácter colectivo y familiares.

Entre las estrategias de carácter colectivo más importantes mencionamos tres: las actividades que se desarrollan en las asociaciones; las relaciones de parentesco inter-familiares y la vecindad. Las dos primeras tienen origen rural porque se desarrollan en base a relaciones previas a la migración como son las diversas actividades dentro de la organización comunal, las relaciones de parentesco y dentro de éstas las reciprocidades y el intercambio de bienes y productos, especialmente en épocas de escasez e incertidumbre. Un ejemplo concreto que muestra objetivamente la importancia cualitativa y cuantitativa de estas actividades es la construcción de viviendas en donde hasta un 50o/o del costo total de las mismas provienen de la mano de obra y de los regalos de materiales por parte de los parientes y vecinos. Las relaciones de vecindad, aunque corresponden a una razón urbana (crecimiento morfológico), también se organizan en base a experiencias previas a la migración. Generalmente los vecinos lo han sido también antes de la migración. Las relaciones de vecindad consolidan las que se desarrollan en los clubes o asociaciones y en los de carácter interfamiliar.

Las estrategias familiares que destacamos como las más importantes son la cooperación intrafamiliar, el parentesco y el matrimonio, el curanderismo y la migración de retorno. A semejanza de las estrategias colectivas, éstas también tienen origen rural, excepto la migración de retorno, que tiene doble origen: urbano y rural; porque la decisión del retorno depende de los factores urbanos de expulsión y los factores de atracción de las áreas rurales.

El migrante de Vilquechico, a lo largo de su vida combina permanentemente las estrategias colectivas y/o familiares como el mecanismo más eficaz para reducir los riesgos que ocasiona su estado de pobreza, pero no los evita.

Uno de los medios más eficaces y más utilizados en estos últimos tiempos es la migración, tanto para el pobre que se encuentra en Vilquechico, como para el pobre que está en las ciudades. La migración es cada vez una alternativa necesaria para la reproducción social y biológica porque tanto la ciudad como el campo, por sí solos, ya no pueden ofrecer alternativas y recursos de existencia a los pobres. El 60o/o de los vilquechiquenos pobres practican la migración temporal o definitiva como estrategia de supervivencia ocupacionalmente estos están dentro del sector llamado "informal"; el restante 40o/o en su generalidad están comprendidos en el sector "formal" y tienen menos posibilidades de retornar a su pueblo u orientar su migración

a otros blancos.

La ciudad por su parte, ofrece al migrante recursos de existencia a los que hemos llamado "satisfactores urbanos". Estos, desde que ha empezado la migración campo-ciudad no se han incrementado en relación directa al crecimiento poblacional derivado de este proceso. Entre los satisfactores urbanos más importantes hemos señalado cuatro: el componente capitalista, el estatal, el privado asistencial y el político. Para el primero hemos considerado básicamente a las alternativas ocupacionales, que en el caso de los migrantes pobres de Vilquechico, son aquellas caracterizadas por el bajo salario, bajo prestigio, alto riesgo y de ser preponderantemente manuales. Para el segundo (estatal) consideramos los distintos servicios como son salud, educación, recreación y vivienda. Al respecto afirmamos que estos son considerablemente insuficientes para los pobres y relativamente suficientes para otros grupos sociales no pobres. El componente privado-asistencial que en estos últimos 10 años se ha incrementado de 26 instituciones a 149 solamente en Lima, no ha justificado ni el número ni los fondos con los que cuenta, porque la situación de pobreza entre los aymaras pobres no ha cambiado sustancialmente. El componente político ha sido para el aymara un recurso temporal y hasta ajeno a sus vidas y que puede ser útil solamente en períodos electorales.

En resumen, el migrante aymara pobre, al ver que sus expectativas antes de la migración (de pensar en una ciudad que permitiría resolver problemas existenciales) no han sido, en algunos casos, ni parcialmente satisfechas, opta por confiar crecientemente en sus propios esfuerzos, en su familia, en su club o asociación regional, en sus vecinos o en sus parientes que quedaron en el pueblo. Sin embargo, esto no es una solución a su problema de escasez, incertidumbre y riesgo, es una parcial solución del momento, el problema central persiste y seguirá persistiendo mientras no haya un cambio sustancial en el orden económico y político actual.

El Caso de Eustaquio

"Pertenezco a la comunidad de Cotañi, y vivo en la Parte Baja de Pamplona Alta, yo tengo 47 años y radico aquí en Lima desde el año 1950. De Vilquechico me vine porque allá nos encontrábamos solos, porque fuimos huérfanos, entonces cada cual hemos buscado nuestro camino, entonces sólo vine a Lima, cuando llegué por primera vez me alojé en Miraflores, donde ahí trabajaba mi tío Carmen y donde él he llegado, en donde vivíamos como 15 personas en un cuarto.

Al comienzo yo no trabajaba porque no me gustaba trabajar, sólo hacía algunos “cachuelos” para algo y esto ha sido durante 7 años del 50 hasta el 57, recién en el 58 entré al Concejo a trabajar como basurero. Para encontrar ese trabajo ha sido por parte de mi cuñado, porque el habló al Jefe para que yo ingresara y comencé a trabajar.

Yo trabajo en el Concejo de Miraflores en la sección de ayudante de camiones, porque además, ahí trabajamos casi puro paisanos, yo gano mensual con todo bonificación sólo I/. 900.00 y este sueldo no me alcanza para nada, porque yo tengo 6 hijos entonces puede pensar eso no alcanza para nada, por eso tenemos que trabajar ambos con mi mujer, ella trae lo que se compra en el día y yo lo que se compra en la semana, así como arroz, fideo, azúcar, etc.

Pero de paso también me crio chanchitos para vender al mercado, y los tengo arriba en un lugar fuera de la ciudad, pero esos chanchos salen para vender de 6 - 7 meses y la entrada es para cubrir los gastos de la casa o para comprar algo que se necesite en la casa, por eso para levantar esta casa nos hemos juntado entre varios paisanos para ayudarnos unos a otros, así como un juego de “Pandero”, es por eso que casi no me ha costado mucho para levantarlo, además en menos de un mes ya estaba levantado.

Mi sueldo como te digo, no me alcanza por eso tengo que sufrir bastante, inclusive tengo que prestarme plata del Concejo, para comprar los útiles para mis hijos, y sus ropitas tengo que comprar poco a poco, por eso con lo que ganamos 13 mil soles diarios no alcanza para nada, como te decía.

Entonces mi señora tiene que ir a trabajar a partir de las 3 a.m. hasta las 4 p.m. y ella vende verduras en La Parada y trabaja con un capital de 70 - 80 mil diarios, de los cuales gana ella me dice que se gana 20 - 30 mil diarios pero los sábados y domingos se gana 50 - 60 mil diarios, esto lo invertimos sólo en la comida.

Fuera de eso yo no recibo ninguna ayuda de ningún pariente, pero antes cuando vivía mi suegro en mi tierra él sí me mandaba algo de víveres, después que ha muerto no recibo ninguna ayuda.

Y como te digo, para levantar esta casa hemos hecho una acta para ayudarnos hasta techar, de lo contrario aquel que no cumplía perdía todo sus derechos y así fue, y así cumplimos cada uno de nosotros, además en esa época el cemento y el ladrillo costaba barato entonces uno podía construir. Pero ahora cuando me falta dinero tengo que recurrir a mis cuñados para

prestarme y después yo les devuelvo.

Por otro lado, mi club para mi nos sirve para todos los de la comunidad estemos agrupados aquí en Lima, y así nos alegremos todos juntos, para cualquier ocasión ya sea festival o deportivo yo siempre estoy primero, además a través de mi club nos ayudamos y nos vemos entre nosotros porque cuando alguien se enferma o accidenta nos ayudamos haciendo una cuotización de 20-30 intis por persona y así juntar y ayudar a la persona enferma.

Nosotros como ves casi todos vivimos juntos y esto se debió a que nosotros en nuestro Centro de Trabajo nos hemos agrupado solicitándole al Concejo que nos dé terreno, entonces recuerdo que éramos más o menos hasta 100 personas, de lo cual el Concejo solicitó hasta tres manzanas, entonces por eso que nos ha ubicado en este sitio, todos los lotes nos han tocado por sorteo. Vivir juntos también nos facilita estar unidos, ayudarnos en cualquier fiesta o trabajo, o también reunimos rápidamente.

Antes también nosotros hacíamos nuestros festivales en César Vallejo, esto se realizaba de acuerdo al programa que nos tocaba y para esto hay que mandar un oficio a todas las instituciones que también nosotros hemos colaborado y de esa forma realizábamos el festival. Pero los fondos que recaudamos eran para mandar a nuestra comunidad para su local comunal y otros.

En relación a mi criadero de chanchos, más antes, tenía 16-17 animales pero ahora yo no tengo, tengo una madre que tiene 8 crías y a eso también estoy manteniendo, pero con la venta anterior he ahorrado algo y con eso ahora estoy manteniendo a esos animales, pero esos animales comen duro, pero al salir sale, porque a los 6 meses más o menos hay una ganancia de 2 a 3 millones por eso no más me crío estos chanchitos, cuando tengo hora libre de mi trabajo más que todo por la tarde,

Por otro lado, tengo o tenemos los que trabajamos en Limpieza y recoger basuras en camiones una "cutre" (trabajo extra), esto consta de lo siguiente: en las casas hay señoras que tienen bastante basura, entonces nos suplican a que lo llevemos en el camión, entonces por ser exceso la basura nos regalan o hay veces le ponemos precio para recogerlo puede ser 40 - 60 mil esto nos partimos entre los que trabajamos juntos, entonces en el día cada uno hay veces nos venimos con 60 - 70 mil diario, u otras veces juntamos en el mismo carro botellitas, papeles y esto lo vendemos en conjunto y nos repartimos, a eso llamamos "cutra o cachuelo", y esta entrada es la que nos defiende en algo de lo contrario no estaríamos vivos, y a la vez todo esto lo

vendemos a los que están dando vueltas y buscando botellas en triciclo por diferentes barrios.

Pero en relación a regresar a mi tierra, yo quisiera ahorita mismo, pero esto cuando será, porque acá ya estoy aburrido, sino me voy a mi tierra una vez jubilado, puedo irme a Juliaca, eso es lo que estoy pensando, pero esto junto con mi señora, y mis hijos se quedarían aquí, porque como ya están algunos grandes seguramente cada cual va a buscar su destino, yo quisiera regresar porque hace tiempo que no me gozo allá en mi tierra, porque la comida es sana y el ambiente tranquilo. Además cuando mi casa no estaba terminado yo regresaba a Vilquechico cada año, pero ahora tiempito que no voy, desde que falleció mi suegro.

Ahora cuando me enfermo, yo recurro donde el médico como asegurado, pero el seguro no me gusta, pero cuando se enferma uno de mis hijos yo mismo lo curo con los consejos que me dan los amigos y paisanos. Pero último cuando me he torcido la mano me he hecho curar con el curandero, pero parece que un poco me hizo bien y ahora lo he dejado así.

El curandero vive por este lugar y es bien solicitado, no tiene mucho tiempo porque tiene otro trabajo. Yo mando a mis hijos al curandero, yo también voy a visitarlo”.